

Escrito por: jorgegu

Resumen:

A los 24 años padecía de hemorroides que me hacían sufrir horrores. Estaba agachado sobre la camilla con el culo expuesto hacia arriba delante de los dos médicos, la plástica y la enfermera.

Relato:

A los 24 años padecía de hemorroides que me hacían sufrir horrores. En el supremo acto de evacuar se me saltaban las lágrimas hasta el punto que odia estar hasta media hora sentado porque al menor esfuerzo me dolía enormemente. Una vez gritaba tanto que mi madre me preguntó si necesitaba ayuda y le pedí que entrara al baño y me ayudara para no sufrir tanto. Ella me lavó bien, me puso una pomada analgésica y me tenía el culo abierto para que pudiera cagar. Desde esa vez solo podía evacuar con la ayuda de mi madre, mi hermana o mi novia. Por pudor había postergado consultar a un médico, pero un amigo me contó que le había pasado lo mismo y que lo habían solucionado con una operación. Mientras esperaba mi turno para entrar a la consulta estaba muy nervioso, no podía imaginarme el momento en el que tendría que mostrarme ante el médico. Estaba ensimismado en mis pensamientos cuando la enfermera abrió la puerta y llamó "Gutierrez!". Tendría que entrar ya. No pensé más en nada y entré. El médico era un muchacho de unos 30 años que me preguntó qué me ocurría. Le conté que había empezado con problemas de estreñimiento que me producían la necesidad de esforzar mucho el ano y me salieron hemorroides, ahora solo podía cagar si mi madre me ayudaba teniéndome el culo. Ya tenía fisuras que sangraban mucho y después seguían ardores y dolores muy intensos durante todo el día. Me explicó que las hemorroides tienen que tratarse tempranamente para evitar pasar por la cirugía. Cuando dijo "Vamos a examinarte", hubiera preferido salir corriendo. Pero ya estaba allí y tenía que continuar. Me llevó a una camilla detrás de un biombo y pidió que me sacara los pantalones y el boxer. Me hizo agachar y abrir las piernas, miró el ano y me dijo "Mejor, sube a la camilla" Estaba agachado sobre la camilla con el culo expuesto hacia arriba y detrás podía ver el consultorio detrás de mis bolas, que colgaban flácidas. A unos tres metros estaba la enfermera, a la que el médico le pidió unos guantes y un desinfectante. La muchacha vino con una bandeja al lado mío y él me limpió el ano y lo cubrió de un gel. Mi culo y todos mis genitales colgando estaban a la vista de ambos y yo me moría de vergüenza. El médico tomó una cámara y empezó a recorrerlo mientras en un monitor yo podía ver las tomas. No había visto mi culo con esos detalles, estaba completamente abierto y rojo. "Vas a tener que hacer un tratamiento de comidas y si no evacuas naturalmente te voy a mandar enemas", dijo el médico. "Tienes dos fisuras importantes que hay que cerrar para evitar dolores y una infección", dijo. Y le pidió a la enfermera que me limpiara. Ella muy lentamente pasó un algodón con desinfectante en toda la zona y retiró hacia arriba las bolas mientras me cubría de gel. El hablaba por teléfono un poco más atrás. Cuando me había

limpiado de sangre el culo volvió el médico con la cámara y me dijo "Ves?, aquí están las fisuras". En el monitor se veía mi culo peludo, detrás las bolas y el pene colgando. El lo abrió bien y enfocó los labios del ano, donde había dos fisuras de varios centímetros en carne viva. "Quedate sentado en la camilla que tengo que hacer una interconsulta", me dijo. Doblado con la cabeza abajo y el culo para arriba delante de ambos me veía muy ridículo, y me tapé con las manos el pene. Al verme con las dos manos tratando de cubrirme, la enfermera me dio una toalla. En unos minutos tocaron a la puerta y la enfermera la abrió. Entraron un médico y una médica. El doctor me explicó que eran un cirujano y una plástica porque había que cerrar las fisuras y recomponer la forma original del ano, que estaba muy dañado. "Sentate sobre la camilla", me dijo. Mi única vestimenta eran la camisa, recogida hasta la cintura, y las medias. La plástica dijo "agachate". Estaba una vez más agachado, totalmente desnudo, y detrás de mis bolas podía ver a los dos hombres y las dos mujeres. Mi médico les explicaba el proceso que había experimentado mi ano y lo estiraba hacia los costados mientras le explicaba como debía quedar. La plástica me dijo que me pusiera de espaldas y apoyara las piernas en los soportes laterales, pidió guantes y dijo lo que podía hacer con los labios de mi ano mientras los movía hacia un lado y otro. Es distinto estar agachado que en esa posición. Me entró un acceso de pudor enorme al verme cara a cara con las dos mujeres mostrándoles el culo, bolas y pene. "Tomame varias fotos y mandamelas", le dijo. El médico tomó las fotos y me hizo vestir. Te espero la semana próxima, pedí un turno, me dijo. Al salir estaba rojo de vergüenza y me imaginaba aterrado lo que sería la cirugía.